



ME LLAMO

ELIÁN

Jonás Emanuel

Me llamo Elián

Escrito e ilustrado por Jonás Emanuel

Corrección de texto: Ytulibro <https://ytulibro.com/>

Colabora: Asociación LGBTI Diversas diversas@felgtb.org

Reservados todos los derechos. El contenido de esta obra está protegido por la Ley, que establece penas de prisión y/o multas, además de las correspondientes indemnizaciones por daños y perjuicios, para quienes reprodujeren, plagiaren, distribuyeren o comunicaren públicamente, en todo o en parte, una obra literaria, artística o científica, o su transformación, interpretación o ejecución artística fijada en cualquier tipo de soporte o comunicada a través de cualquier medio, sin la preceptiva autorización.

Libro en disposición del Excelentísimo Ayuntamiento de Puerto de la Cruz con el propósito de ser divulgado sin ánimo de lucro desde la Concejalía de Políticas LGTBI - Puerto de la Cruz.

<https://www.facebook.com/PoliticasyLGTBIPuertodelaCruz>

Ayuntamiento de Puerto de la Cruz

Plaza de Europa, 1, 38400 Puerto de la Cruz, Santa Cruz de Tenerife

Marzo 2021

TODOS, TODAS Y TODES NOS LLAMAMOS ELIÁN

Esta sencilla y emotiva obra nace con la idea de sensibilizar a la ciudadanía sobre las realidades del colectivo TRANS. Me llamo Elián narra una hermosa historia que nos expone un ejemplo de los procesos de transición por los que pasan las personas TRANS, los miedos, los estigmas sociales hasta llegar a la aceptación de su identidad, un proceso que, aunque lleno de dificultades, con el apoyo, la ayuda y la comprensión del entorno tiene una recompensa llena de esperanza y de esa búsqueda que todos, todas y todes perseguimos que es la libertad y la felicidad.

En este relato encontrarás a diversos personajes que representan las distintas identidades de género u orientaciones sexuales del colectivo LGTBI, que están tratados desde la empatía de los que conocen en primera persona esta aventura que es también parte de las vidas de tantas personas en ese camino que debe ser siempre alcanzar una vida plena, sin complejos y con todas las oportunidades para el desarrollo de todos los talentos que todos y todas albergamos. Por tanto, es la afirmación de que la sociedad tiene que estar detrás de los y las valientes que dan el paso firme para encontrar esa senda y que pronto dejemos de llamarles precisamente valientes.

Esta obra está redactada e ilustrada por el polifacético artista portuense Jonás Emanuel y cuenta con la colaboración de nuestra asociación LGTBI Diversas. Esta iniciativa se enmarca dentro de la programación promovida por la Concejalía de Políticas LGTBI con motivo del día internacional de la visibilidad Trans.

Roberto Medina

Concejal de Políticas LGTBI del Excmo. Ayuntamiento de Puerto de la Cruz

#VISIBILIDAD
TRANS
PUERTO DE LA CRUZ



ME LLAMO
ELIÁN

The image features the text "ME LLAMO ELIÁN" in a stylized, bubbly font. The words "ME LLAMO" are in a smaller, dark blue font at the top left. Below them, the name "ELIÁN" is written in large, bold letters with a dark blue outline and a gradient fill. The letters are colored as follows: 'E' is blue, 'L' is pink, 'I' is light blue, 'A' is pink, and 'N' is blue. The background consists of soft, overlapping floral shapes in shades of blue, pink, and yellow.



En una pequeña ciudad al norte de una isla remota, nació una niña a la que sus padres llamaron Eliana. La niña era dicharachera y gentil. Siendo muy pequeña, sus padres la vestían con hermosos trajecitos, pero ella, cada vez que se veía puesta aquella prenda, buscaba sus pinturas y se las volcaba encima, pues creía que estarían más bonitos si dejaban de ser monocromáticos. Eliana siguió creciendo y, para disgusto de su madre, no le interesaba jugar a las muñecas ni estar con otras niñas, y sobre todo se negaba a ponerse vestidos. Empezó a repudiar el color rosado, pues su madre le obligaba a vestir siempre ropa de ese tono. Sin embargo, ella prefería correr detrás de una pelota, subirse a los árboles, montar en bici y pasar las tardes junto a los niños. A su padre esta situación no le molestaba, pues consideraba que su hija, aun siendo corta en edad, disponía de una gran personalidad, pero su madre estaba muy contrariada, ya que no encontraba nada en común con ella.



Con el tiempo, las discrepancias de Eliana con su madre crecieron y su padre dejó de apoyar aquel comportamiento que juzgaba impropio en una señorita. A los trece años, Eliana gozaba de buena reputación en el instituto, era sobresaliente en actividades deportivas, superando a varios compañeros. Tenía la misma cantidad de amigos que de amigas, pero se sentía más cómoda entre los chicos. Ellos trataban a Eliana como a cualquier otro muchacho del grupo, y no tenían el mismo cuidado con ella como cuando otra compañera interactuaba en el grupillo. Eliana se consideraba una persona feliz, o al menos todo lo feliz que se puede ser a los trece años. No obstante, tenía consciencia de que era distinta a las otras chicas de su clase, y de que no era capaz de comportarse de la misma manera que ellas, porque aunque su apariencia dijera que era una chica, en su interior no era así.



Un día, harta de peinar su cabellera, empezó a cortar su pelo, e incluso se pasó por la cabeza una máquina de afeitar. Al llegar a clase con el nuevo *look*, las miradas curiosas escrutaron a Eliana. Todos sus compañeros murmuraban, pues consideraban que el peinado era similar al de un varón. Es más, algunas compañeras no la reconocieron. Eliana, ese día, llevó un jersey ancho, pantalones largos, tenis y ahora, con ese nuevo peinado, las niñas pensaron que era un chico de verdad. Unos cuantos empezaron a reírse en voz alta, otras por lo *bajini*. Incluso hubo alguno que en el recreo se le acercó para burlarse.

—¡No eres un chico, eres un bicho raro!

—¿Tus padres te dejan salir así a la calle?

—¡Miradla! ¡Es ridícula! —se mofaban apuntando con el dedo y con descaro.



Eliana veía que el respeto que todos le tenían había desaparecido, igual que lo había hecho su melena esa mañana. Aunque era fuerte, nunca se dejaba llevar por la agresividad, e intentaba no mostrar signos de debilidad, por ello quiso mantenerse imperturbable, pero ese día ni si quiera era capaz de hablar frente a sus compañeros. Hubo algunos que se le acercaban para mostrar su apoyo.

—No les hagas caso, Eli. A mí me parece que ese peinado te queda muy bien — le dijo una compañera.

—Tú puedes con todos ellos, son unos cretinos —comentó otro.

—Ya verás la paliza que les darás en atletismo...



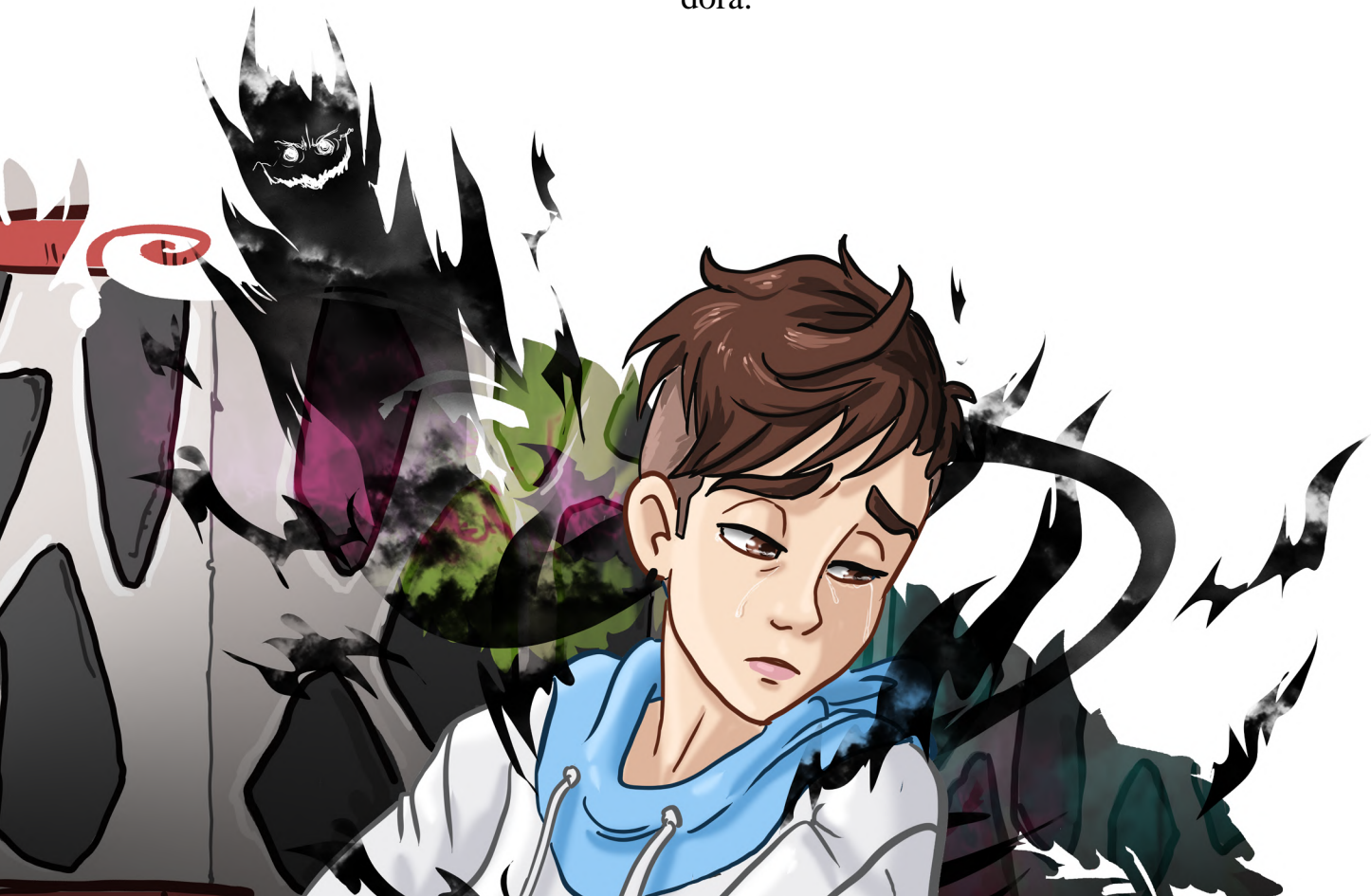
Pero ninguno de estos comentarios subía el ánimo de la muchacha. Cuando sonó el timbre del fin de las clases, Eliana salió corriendo del instituto. Caminó sin rumbo por la ciudad, sin saber a dónde ir, pues no le apetecía llegar a casa y enfrentarse a sus padres. Tras horas vagando por las calles, se dejó vencer y se sentó en unas escaleras. Le asaltaban pensamientos del rechazo de sus compañeros. Pensaba que eso sería una pequeña porción de lo que le esperaba por parte de todos sus conocidos, creía que muchas personas la tratarían como a un bicho raro, pues así la habían llamado, y la harían sentir mal... ¿Y sus padres? ¿Cómo reaccionarían ellos al ver que su hija no cumplía sus expectativas? Eliana empezó a llorar. Por primera vez sentía miedo.

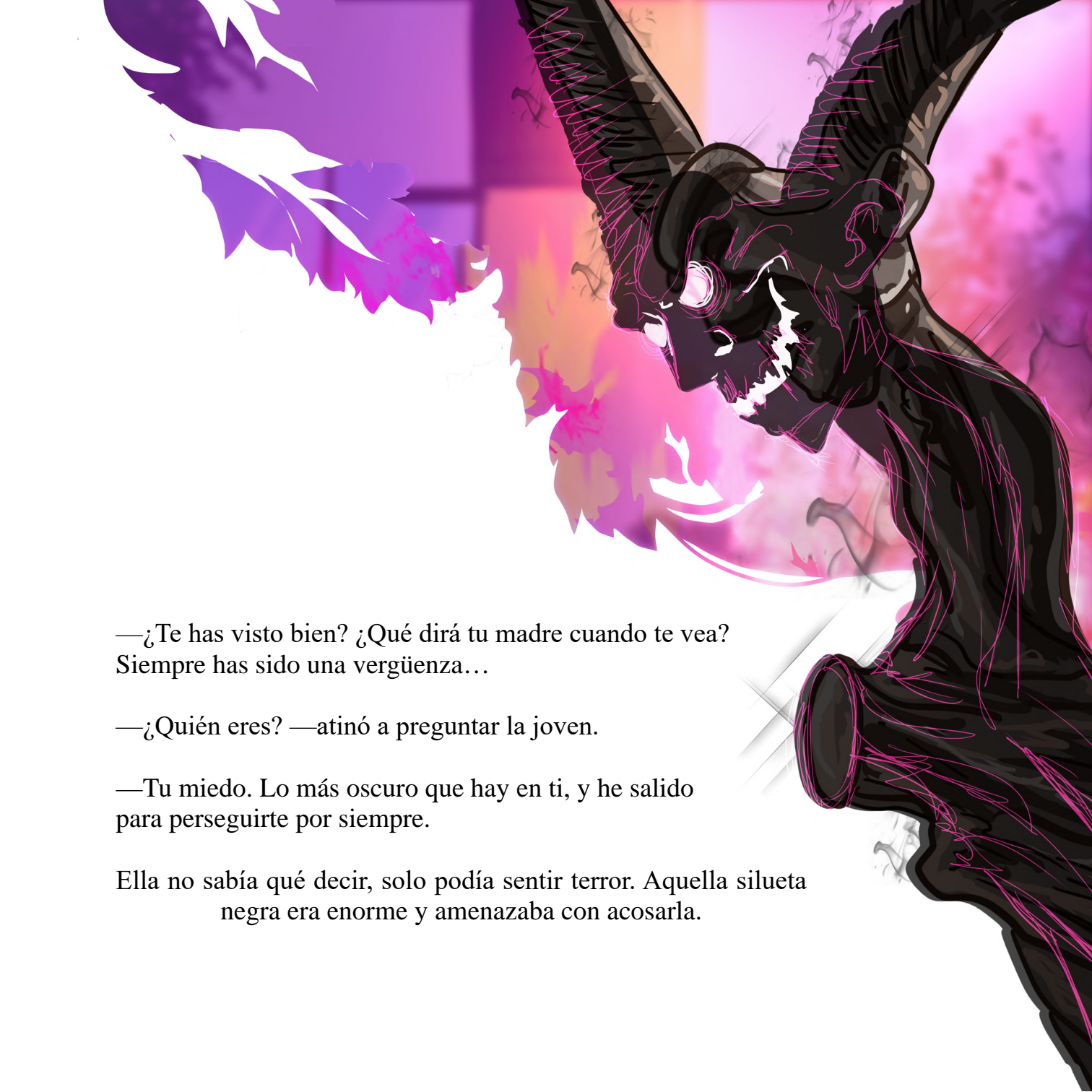


Entonces fue cuando algo extraordinario sucedió. El miedo era tan grande que no cabía en ella, y salió de su cuerpo como una enorme sombra. Esta se alojó en una escultura cercana y tomó su forma para poder hablar.

—Niña, como sigas así te vas a quedar sola. Nadie te va a querer. ¿Cómo podría encajar alguien tan diferente como tú en este mundo?—se jactó la sombra.

Eliana no creía lo que veía. La estatua, ahora negra por la sombra alojada sobre ella, le hablaba y le decía cosas atroces con una voz distorsionada y perturbadora.





—¿Te has visto bien? ¿Qué dirá tu madre cuando te vea?
Siempre has sido una vergüenza...

—¿Quién eres? —atinó a preguntar la joven.

—Tu miedo. Lo más oscuro que hay en ti, y he salido
para perseguirte por siempre.

Ella no sabía qué decir, solo podía sentir terror. Aquella silueta
negra era enorme y amenazaba con acosarla.

Pero de pronto una luz blanca interrumpió el aciago momento.

—¿Cómo permites que te trate de esa manera?

La dueña de aquella voz ronca y grave parecía ser un hada regordeta y anciana vestida de blanco, y del tamaño del antebrazo de Eliana. Esta creía sufrir alucinaciones, primero una sombra parlante y ahora una mini hada entrada en años.

El hada dirigió su varita hacia la sombra.

—¡Tú, granuja! ¡Como te le acerques a menos de dos metros, te tiro un chorro de *brillibrilli* que te quito el luto!

Al parecer, la advertencia del hada había surtido efecto, pues la sombra se alejó, ya que, al ver los destellos de luz que desprendía la punta de la varita, sintió peligrar su estancia fuera de Eliana.



—¡Cariño, necesitas más ayuda de la que creía! —suspiró el hada.

—Gracias por ahuyentar a esa sombra... ¿Cómo te llamas?

—Soy Diamantina, tu hada madrina, estoy aquí porque necesitas que alguien ilumine tu camino.

—¿Mi hada madrina? ¿Y por qué eres tan pequeña?

—Porque vengo en tamaño portátil, tesorito. Si mostrara mi tamaño real mis alas no me llevarían de aquí a la esquina. Tengo que guardar la magia para cosas más importantes.



—En ese caso, con tu magia podrás hacer desaparecer a esa sombra para que me deje en paz.

—Oh, no, mi cielo. Que tu miedo se vaya solo dependerá de ti. Yo lo único que puedo hacer es mantenerlo a raya.

Eliana miraba hacia atrás, pues podía ver a la sombra esconderse entre los portales de las casas, sin dejar de clavar sus ojos en ella.

—¿Y qué puedo hacer para que se marche?



—Pues me temo que vas a tener que visitar a varios espíritus, y buscar tu reflejo en tres lugares: En un charco, en un lago y, por último, en el mar. Una vez que visites los lugares y resuelvas con éxito las preguntas de los espíritus, esa sombra se irá. Mas no te preocupes, yo seré tu guía. Confío que entre *todes* podamos ayudarte —suspiró de nuevo por el arduo trabajo que le esperaba.

Pusieron rumbo hacia el primer destino y durante el trayecto, Eliana miraba por el rabillo del ojo, pues el miedo las perseguía a una distancia prudente. Llegaron a una plaza llena de charcos en cuyo corazón había una pila de agua y dentro de ella, una majestuosa ñamera.

—¡Hemos llegado! El espíritu que custodia este lugar no debe de andar lejos —comentó Diamantina entrecerrando los ojos para ver mejor.

Eliana buscaba con la mirada por todas partes, y al observar los charcos no encontró su propio reflejo.



—Estoy aquí. Yo soy Orgullo y tú... ¿quién eres? —dijo una voz calmada.

En aquel momento un espíritu se apareció en la cúspide de la ñamera, como si estuviera sentado en ella, observando de forma cautelosa a sus visitantes.

—Mi nombre es...

—No digas nada, acércate y mira tu reflejo en la pila —Orgullo interrumpió la presentación de Eliana.

Esta, obediente, se acercó hasta allí, no sin antes asegurarse de que la sombra se mantenía lejos. Al mirar hacia el agua de la pila no encontró nada. No estaba su reflejo.

—Lo que suponía... —susurró Orgullo—. Dime, ¿qué es lo que te perturba?

Eliana levantó la cabeza para mirar directamente a los ojos del espíritu.

—No lo sé... —susurró.

—¡Venga, cariño! ¿Te crees que nos vamos a tragar que eso que te persigue ha salido para hacer *running*? —comentó irónica Diamantina señalando a la bestia oscura.





La joven sabía que el hada tenía razón, la sombra estaba allí por recordar el rechazo de sus compañeros de clase y por imaginar cosas aún peores.

—Tengo miedo a que no me acepten por ser como soy...

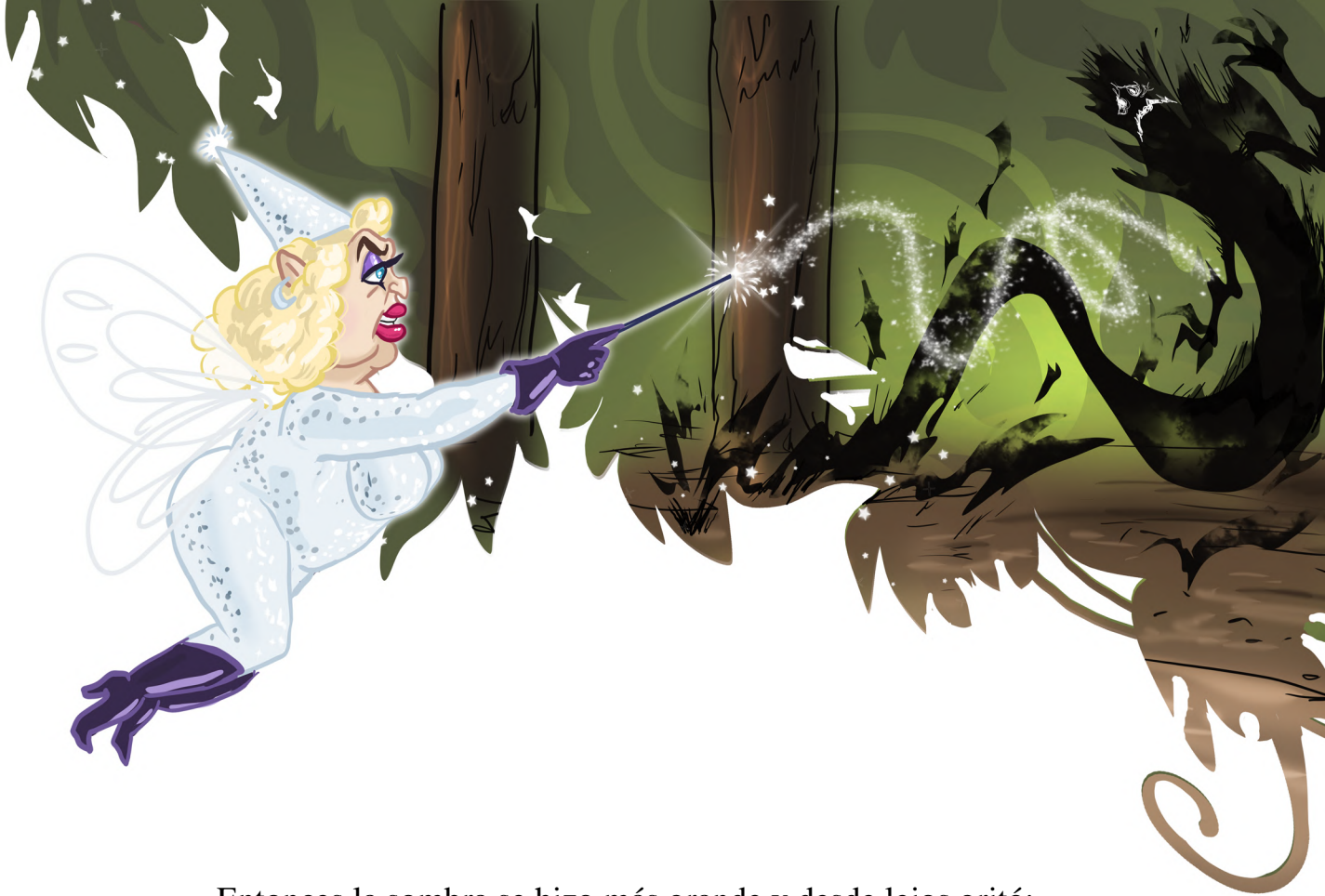
—¿Antepones la opinión de los demás a la tuya? —preguntó de nuevo Orgullo.

—No lo sé...

—Para que ese monstruo se marche debes empezar a escuchar tu corazón. ¿Qué es lo que te dice? —continuó el espíritu.

—Pues que no tengo claro lo que soy...





Entonces la sombra se hizo más grande y desde lejos gritó:

—Naciste como una mujer y eso es lo que eres. No puedes ser otra cosa en la vida —se rio malévolamente.

Diamantina echó desde su varita un rayo de luz que espantó a la sombra y esta volvió a esconderse. Eliana miró hacia atrás temerosa, pero de pronto Orgullo posó la mano en su hombro izquierdo.

—¿Te das cuenta? Tu miedo pretende reprimirte. En el fondo de tu corazón sabes lo que eres, pero te niegas a afrontarlo. El primer paso es el amor propio, también llamado el amor verdadero, el primigenio, el único que te hará sentir orgullo de lo que realmente eres.

Seguidamente, el espíritu desapareció. Eliana había comprendido el mensaje, debía poner más importancia a lo que necesitaba para ser feliz, en vez de buscar la aceptación de los demás.



Diamantina la guio hasta la segunda prueba. Esta vez llegaron hasta la orilla de un lago rodeado de piscinas de aguas cristalinas.

—Aquí viven los enamorados. No solo te someterás a las preguntas de uno, así que confía en ti, como te ha dicho Orgullo y ¡*pa' lante!* —aconsejó risueña el hada.

Como si Diamantina los hubiera evocado, una pareja de hombres surgió de las aguas del lago, ambos de la mano y vestidos completamente de azul.





—*Bienvenidos.* ¿A qué se debe esta visita?

—Busco la manera de deshacerme de esa sombra que me persigue —dijo Eliana mirando hacia atrás, donde se encontraba la tiniebla.

—¡Pero si eso es miedo! —sonrió el otro espíritu. —. Yo soy Coraje, y me enfrento todos los días a miedos como ese —decía con alegría.

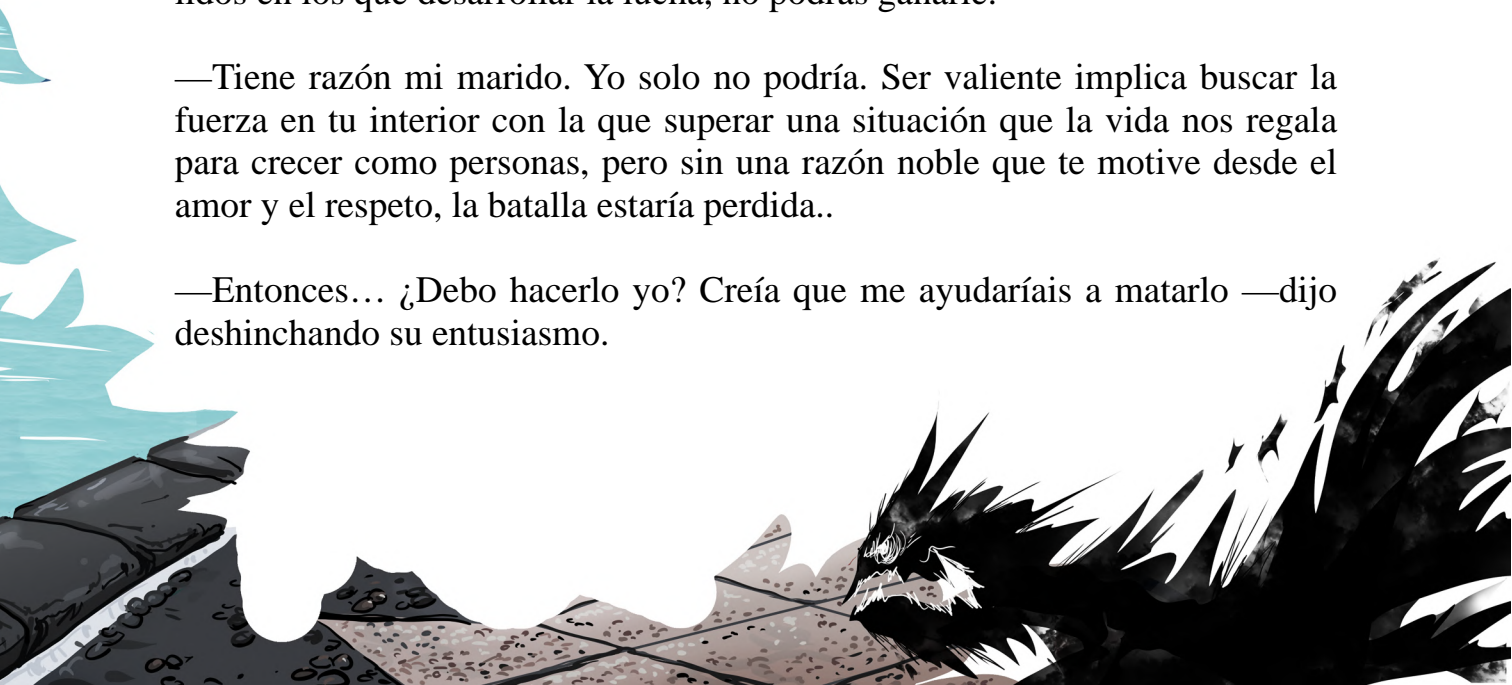
La muchacha abrió los ojos de par en par, pues aquel espíritu podría darle la solución a su problema.

—¿Entonces podrás ayudarme a vencerle?

—Oh, no tan rápido. Mi esposo no puede derrotarlo sin mí a su lado, yo me llamo Convicción. Y si en ti no tienes fuerza de voluntad y unos cimientos sólidos en los que desarrollar la lucha, no podrás ganarle.

—Tiene razón mi marido. Yo solo no podría. Ser valiente implica buscar la fuerza en tu interior con la que superar una situación que la vida nos regala para crecer como personas, pero sin una razón noble que te motive desde el amor y el respeto, la batalla estaría perdida..

—Entonces... ¿Debo hacerlo yo? Creía que me ayudaríais a matarlo —dijo deshinchando su entusiasmo.





La pareja se miró mutuamente con extrañeza.

—¿Matarlo? El miedo no puede morir, cumple una función dentro de nosotros y nos hace conscientes de lo que nos pide el alma. En donde hay una resistencia, hay un tesoro por descubrir. Aunque si el miedo sale fuera de nosotros, se convierte en bestias como esa —dijo Convicción mirando a la criatura.

—Claro que puedes derrotar a ese que te acosa, pero el miedo volverá a nacer dentro de ti por otras circunstancias de la vida, y si no sabes tratarlo, es probable que se vuelva tan grande y terrorífico como el de ahora —continuó Coraje.

—¿Cómo? —dijo Eliana sin comprender. La estaban confundiendo.

—Acércate más y mira tu reflejo en el agua —le invitó Convicción.

Ella accedió y, para su sorpresa, lo que vio en el agua la dejó sin respiración. Veía la silueta de su cuerpo, pero estaba completamente negra, como una sombra, igual que aquella que le llevaba persiguiendo durante todo el día.

—¿Y esto qué significa? —preguntó en voz alta.

—El reflejo quiere decir que esa penumbra que te acosa eres tú. Ese miedo que hay ahí no puede morir, porque es parte de ti en este momento —dijo Coraje.

—Así es. El miedo debe ser educado, nace en nosotros para hacernos ver las cadenas que le hemos impuesto al corazón —continuó Convicción.



Entonces Eliana pensó que la fórmula para vencer al miedo era enfrentándolo desde el amor, desde el orgullo de sentirse bien consigo, con la convicción de saber quién era y expresarlo con valentía.

La pareja le dedicó una sonrisa y desapareció en el agua.

—¡Muy bien, cariño! Parece que tu miedo cada vez está más débil. Pero aún nos queda una parada. ¡Pongámonos en marcha!

La criatura oscura era mucho más pequeña, ahora tenía el tamaño de una rata, pero persistía en seguir a la adolescente.



Alegres por los progresos conseguidos, se dispusieron a caminar el largo trecho hasta el lugar en el que esperaba el próximo espíritu. Sin embargo, durante el trayecto, el hada no podía seguir volando por el agotamiento.

—¡Estoy baldada! ¡Vaya paliza esto de ir de un lado para otro! Mi cuerpo serra no necesita descansar...

—Diamantina... ¿Es egoísta luchar por lo que me pide el corazón? ¿Y si mis padres dejan de quererme? —preguntó deteniendo el paso y agachando la cabeza.

—¿Vuelves a tener dudas? Tesoro, si tus padres te aman de verdad, te querrán tal como seas, sin condiciones. Ese es el amor más tierno y generoso de todos.



—Sí. Pero ¿y si no lo hacen...? —volvió a preguntar y de pronto asomaron las lágrimas.

—No sigas por ese camino, o todo el esfuerzo que has hecho se irá al traste —advirtió el hada.

Era demasiado tarde, el miedo se había hecho gigante, y como un animal salvaje se abalanzó para engullir a Eliana. Rauda, Diamantina expulsó su magia para detenerlo antes de que hiciera tal cosa.



Sin embargo, el gran tamaño de la sombra era casi incontenible y Diamantina muy pequeña para retenerlo durante mucho tiempo.

—¡Corre! ¡Ve a dar con el último espíritu en la playa! —gritó el hada. —¡Yo detendré a esta fiera todo lo que pueda!

Eliana salió corriendo.



Aquella situación había sido provocada al no saber domesticar a su miedo, y por haberse dejado llevar por la incertidumbre. Había entendido todo lo dicho por Orgullo, Convicción, Coraje y Diamantina, pero era complicado llevarlo a la práctica, pensó que no solo valía con entender los consejos dados, también tenía que sentirlos para que el miedo dejara de atormentarla.

Llegó hasta la playa de un muelle pesquero, era muy pequeña y estaba llena de piedras.



Pero allí no había más que gente disfrutando de la agradable tarde, el espíritu parecía no estar por esa zona. Eliana emprendió de nuevo la búsqueda corriendo por las calles de la ciudad, en dirección a la playa más cercana. Intentaba no dejarse llevar por el pánico, pues su amiga Diamantina estaba enfrentándose a la bestia en aquellos momentos, y si ahora cedía ante el pavor, su miedo se haría gigante y el hada podría perder la batalla.

Para colmo, por momentos las sombras se hacían más grandes, pues la luz del día empezaba a marchitarse.



Corrió y corrió hasta que llegó a un mirador, cerca de unos diques en el mar, en donde también había un castillo custodiando el hermoso paisaje costero. Miró hacia todos lados en busca de alguna figura de extraña vestimenta, como los espíritus anteriores, hasta que del cielo descendió una mujer iluminada por el atardecer.

—Estoy aquí —dijo aterrizando de pie frente a Eliana—. Soy Certeza. Mis madres, la Luz y la Felicidad, me envían a tu encuentro, pues me han dicho que vienes en mi búsqueda.

—Así es...

—¿Crees que serás capaz de mirar directamente a la verdad? —preguntó la mujer.

—Sí, soy capaz —contestó con confianza.

—En ese caso, mira tu reflejo en el agua del mar, y luego dime qué ves...





La joven hizo lo mandado y se acercó a la orilla de la playa. Al mirarse entre las olas pudo verse por primera vez con claridad. Y se dio cuenta de quién era, de lo que siempre había sido, el agua le devolvía la imagen de sí mismo, tal cual era, como se sentía, y como lo debería ver todo el mundo.

—¿Contemplas algo distinto o fuera de lo común? —preguntó Certeza.

—No, este siempre he sido yo.

—Pues entonces dime tu nombre.

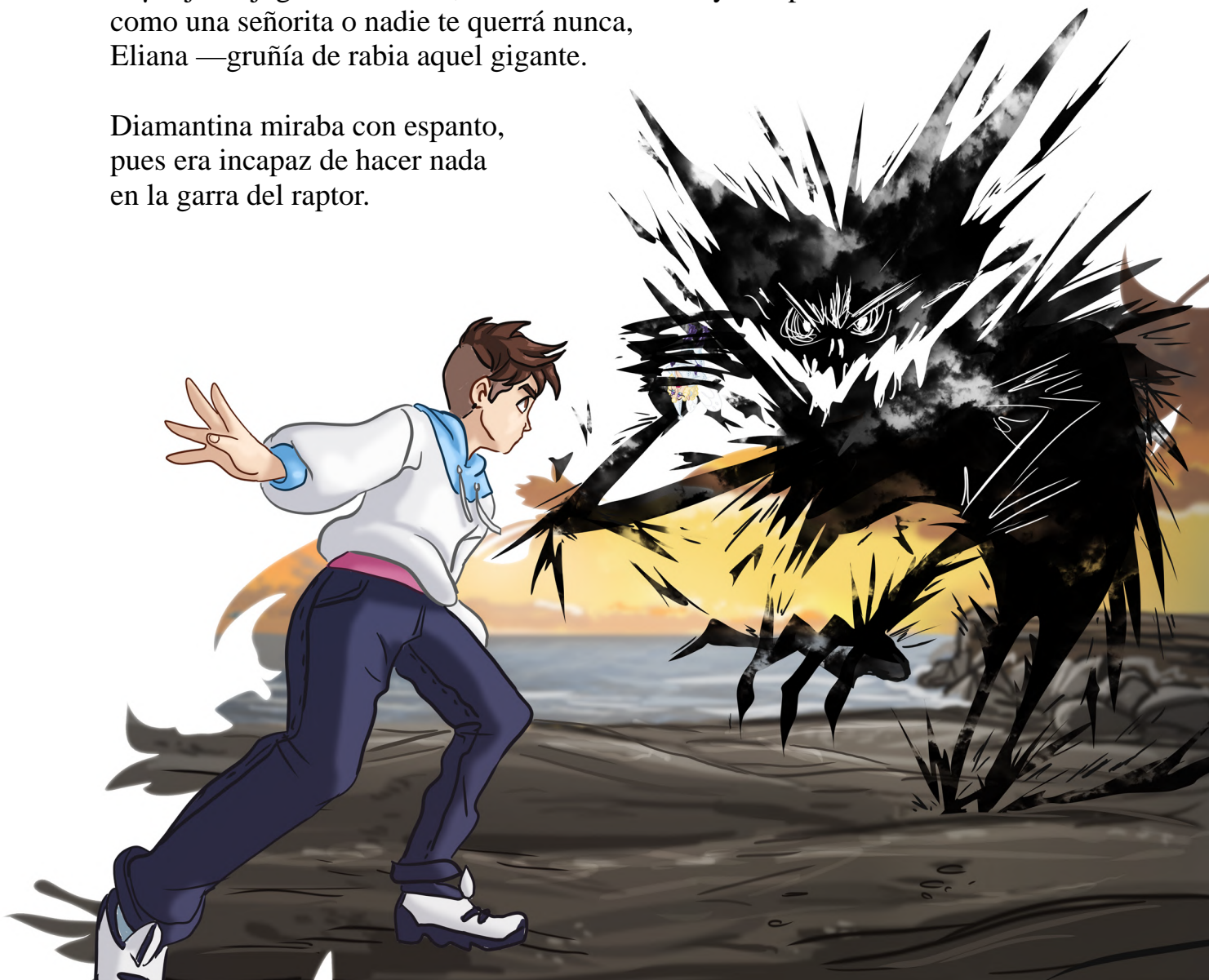
—¿Mi nombre? —preguntó volviéndose para mirar a Certeza a los ojos.



Fue en aquel momento cuando la sombra llegó a la playa, había vencido a la pobre Diamantina, y la tenía presa en su mano derecha.

—¡Deja de jugar de una vez, niña! Vuelve a casa y compórtate como una señorita o nadie te querrá nunca,
Eliana —gruñía de rabia aquel gigante.

Diamantina miraba con espanto,
pues era incapaz de hacer nada
en la garra del raptor.



—Ni soy una niña, ni te tengo miedo. Esto es lo que soy, siempre he sido así.
Soy un chico.

Me llamo Elián.



Gritó con tal seguridad en sus palabras que, al hacerlo, la sombra se rompió en mil pedazos igual que lo hace un espejo cuando cae al suelo, disipando en el acto todo rastro de oscuridad.

—¡Lo has hecho, cariño! ¡Qué orgullosa estoy de ti! —gritaba Diamantina ahora libre de las garras del miedo.

Elián comenzó a sonreír como nunca lo había hecho, pues había sido capaz de decir a viva voz, por primera vez, lo que oprimía su corazón desde hacía mucho tiempo.



—Tesoro, Certeza tiene algo que decirte —comentó Diamantina dichosa al ver la sonrisa de Elián.



Cuando se giró para despedirse de Certeza, encontró que allí no estaba ella sola, habían venido Orgullo, Coraje y Convicción.

—Al fin has comprendido que debes aceptarte tal cual eres —sonrió Orgullo.

—Has demostrado la valentía de respetar los anhelos de tu corazón —dijo Coraje.

—Ansío que el aprendizaje que has acumulado te ayude a superar cualquier dificultad —continuó Convicción.

—Elián, lo que hemos puesto en tu corazón ha sido una semilla de amor que tendrás que cuidar durante toda tu vida. Con este primer paso que has dado hoy, la semilla ha germinado, y ahora te toca afrontar una nueva etapa. Cuando sientas miedo, recuerda que en ti está el poder para superar cualquier obstáculo. Si buscas siempre lo que te haga feliz, tu luz jamás permitirá que el miedo encuentre cobijo en ti —le sonrió Certeza cariñosamente.

Con aquellas sabias palabras los cuatro espíritus desaparecieron entre pequeñas bolas de luz, que volaron al cielo como estrellas.

—¡Muchas gracias a *todes*! —sonreía Elián.



—Bueno, mi amor, es hora de despedirnos —dijo Diamantina acicalándose el pelo—. No te metas en más líos, ni me hagas hacer tanto esfuerzo, que ya no estoy para estos trotes y las horas extras no me las pagas, guapetón —le guiñó un ojo.

—Muchas gracias por haberme acompañado y guiarme en esta aventura, amiga mía.

Entre las sonrisas de ambos, Diamantina también desapareció dejando el rastro de un sinfín de estrellas.



Elián volvió a casa. Al encontrarse con sus padres les contó lo que ellos en realidad ya sabían, y al contrario de lo que esperaba él, sus padres saltaron del sillón para abrazarlo. En ese momento, Elián no pudo evitar que las lágrimas delatasen el agradecimiento y la felicidad que sentía.

En aquella pequeña ciudad Elián pudo ser quien era, experimentó la vida en completa libertad. Sus compañeros encontraron en él un amigo al que respetar y nunca más volvió la sombra que lo había torturado.

Elián fue feliz porque Puerto de la Cruz es la ciudad en la que se vive en libertad y con respeto.



« Convierte el miedo en impulso, no en freno.
Ha llegado el momento de volar »



Elián es una persona adolescente que necesita expresar libremente quién es, pero tiene miedo al rechazo de sus familiares y amistades. Tal es su pavor, que el mismísimo miedo sale de su cuerpo como una terrible sombra. Sin embargo, aparece en su ayuda un hada, que le invita a visitar varios lugares de Puerto de la Cruz para encontrar la fórmula con la que superar el miedo y, así, ser feliz.

Esta obra ha sido escrita e ilustrada por Jonás Emanuel.



EXCMO. AYUNTAMIENTO DE
PUERTO DE LA CRUZ



CONCEJALÍA DE POLÍTICAS
LGTBI
PUERTO DE LA CRUZ

colabora:

